



DEBATE DE LA TERCERA SESIÓN

PREGUNTA DE JOSÉ MANUEL NUÑO LAGE A ANA SÁNCHEZ

Agradecer a la profesora Sánchez por la claridad y agudeza en la exposición; si bien la soberanía del espacio en las redes se coloca como prioridad en el corpus legislativo reciente, en China, me gustaría reflexionar o interrogar sobre cuál sería, pues, el límite entre seguridad y derecho a la expresión individual o colectiva o derecho de información; o, si no piensa que debería, quizá, establecerse determinadas “flexibilidades” político-legales o apostar por una largura de miras en estas cuestiones que pudieran tener que ver con el ‘derecho de la persona’ y que, incluso, pudieran salvaguardar (las citadas flexibilidades y largura de miras, derechos comerciales y de empresa, intelectuales o incluso orgánico-estructurales que pudiesen verse afectados.

En relación al poder único del PCCh, cree usted que “cualquier” acción, comunicación, etc., efectuada en Internet, pudiera cuestionarlo (o amenazarlo) con la suficiente entidad o hacer menguar (disminuir), acaso, la legitimidad política que se le otorga a priori?

RESPUESTA DE ANA SÁNCHEZ A JOSE MANUEL NUÑO LAGE

Muchas gracias por su comentario. Tal y como apunta, creo que existe un conflicto evidente entre la protección de determinados derechos individuales y la salvaguarda de la seguridad nacional. Bien es cierto que la constitución china, en su Artículo 35, reconoce el derecho de expresión. Sin embargo, el Artículo 28 contempla la capacidad del Estado para mantener el orden público y suprimir delitos de traición u otras actividades criminales que pongan en peligro la seguridad estatal.

De igual forma, el Artículo 40 indica que la libertad y la privacidad en la correspondencia de los ciudadanos chinos están protegidas por la ley, excepto en los casos en los que, para cumplir con la necesidad de seguridad del Estado o de alguna investigación criminal, los órganos de seguridad pública tienen permitido censurar dicha correspondencia de acuerdo con los procedimientos prescritos en la ley.

Finalmente, según el Artículo 41, todos los ciudadanos tienen el derecho de criticar o hacer sugerencias a cualquier órgano o funcionario del Estado, pero se prohíbe la fabricación o distorsión de los hechos con el fin de difamar o incriminar falsamente.

Como vemos, la Constitución china contempla los derechos de expresión, privacidad y crítica, pero sobre estos prevalece siempre la garantía de seguridad del Estado. Lo complicado, en este caso, sería cómo definir qué hechos o acciones, dentro del ejercicio de los citados derechos, podrían considerarse una amenaza para la seguridad estatal y en base a qué definición. La vaguedad en la especificación de los límites a los derechos de expresión, privacidad o crítica entre otros, cuando estos entran en conflicto con la necesidad del Estado de mantener la seguridad nacional, hace que queden sujetos a la interpretación de quienes aplican la ley, normalmente íntimamente ligados con el aparato de poder, y da lugar a que los derechos individuales puedan verse relegados a un segundo plano.

Desde la perspectiva occidental, el respeto y protección de los derechos del individuo son fundamentales para el mantenimiento de un sistema democrático saludable. No obstante, también en occidente la batalla sigue abierta. Aún nos encontramos buscando la mejor manera de proteger nuestros datos en internet, de elaborar leyes que limiten el uso que empresas y otras entidades hacen de estos, e igualmente nos inquieta saber qué hay detrás de las relaciones entre los gigantes de la tecnología y gobiernos como los de Estados Unidos o Rusia, tan preocupados como China por la ciberseguridad y el ciberespionaje.

En relación a su segunda reflexión, encuentro difícil que ninguna acción en internet pudiera hacer que, verdaderamente, se cuestionara la legitimidad del PCCh. A pesar de las críticas y del descontento de gran parte de la sociedad ante problemas que afectan directamente al Partido como la corrupción o el nepotismo, e incluso teniendo en cuenta la "amenaza" que pudiera representar el ciberactivismo, la legitimidad del PCCh se encuentra profundamente arraigada y es aceptada por una amplia mayoría social, para la cual un cambio en la forma de gobierno no parece ser una prioridad. Determinadas acciones sí pueden resultar incómodas para el gobierno chino, pero también considero que éste ha aprendido a sacar partido de las críticas y, asimismo, utiliza internet como medio para conectar con la población, atendiendo a las nuevas demandas sociales y distribuyendo a su vez sus propios contenidos, adaptados a la nueva realidad social.

COMENTARIO Y CUESTIÓN DE JOSÉ MANUEL NUÑO LAGE A ALEJANDRO GODOY

Comienzo por reseñar, a mi humilde entender, algún que otro paralelismo en los procesos históricos de apertura y reforma de China y de América Latina; así, la exigencia actual de diversificación productiva se maneja, a distintas intensidades, en ambas latitudes. El indicador económico referido a las exportaciones manifiesta, a mi entender igualmente, en América Latina, una relativa continuidad en las últimas décadas, marcada no obstante por alzas coyunturales, como señala la ponencia, en Colombia, México (relativas a EEUU) o Costa Rica.

La citada diversificación, progresiva y minuciosamente analizada en sus distintas fases e hitos y en el marco de un mercado (igualmente de forma progresiva) integrado, referida a las relaciones de América Latina con China, podría contemplar los rubros de alimentación y materias primas, por un lado y de químicas o biotecnología por otro; si bien, América Latina, en su conjunto es un mercado potencialmente fuerte, emergente, en numerosos campos.

Me atrevo a trasladar aquí, literalmente, un extracto de la ponencia del profesor Godoy que me ha llamado sobremanera la atención; es como un proceso dialéctico cuya lógica haría derivar estrategias o elementos de la actual fase de reformas y modernización chinas a una posterior, “de características similares”, en América Latina:

“Una transición exitosa a la nueva normalidad de China implica un crecimiento más sostenible en el camino sobre la base del reequilibrio a través de un mayor consumo, un enfoque en mayor valor añadido y las industrias de servicios, el fortalecimiento de los sistemas de educación y habilidades, y un mayor papel prominente del país asiático en las plataformas de gobierno global (Felipe, 2012). Todos estos factores deben ser incorporados en el futuro de América Latina en las estrategias de desarrollo. Por lo tanto, es un buen momento para que América Latina vuelva a repensarse cómo maximizar los beneficios y hacer frente a los retos que plantea la nueva normalidad de China”.

Efectivamente, completar una transformación estructural, o modernización estructural (socio-política, económica, etc.) en Latinoamérica, es algo a llevar a cabo, como señala el profesor Godoy en su muy brillante exposición; a algo de esto me refería, en participación anterior, en este Simposio, y con diferente interlocutor, o por mejor señalar referido al trabajo de otro de los congresistas; ¿no sería factible implementar planes de estímulo, en un futuro a medio/largo, fomentar, igualmente, una agricultura local y, digamos, ‘customizada’, extensiva y autosuficiente, digamos, también en las esferas comercial y de experimentación, en América Latina, alrededor de los procesos citados de transformación y de relaciones con China, combinadas estas medidas con un relativo expansionismo económico y de desarrollo de infraestructuras, desarrollo de sistemas perfeccionados de protección social, etc., adecuados estos capítulos o segmentos, a la fase de desarrollo (disculpas por la reiteración terminológica) actual?

RESPUESTA DE ALEJANDRO GODOY A JOSÉ MANUEL NUÑO LAGE

Muchas gracias por los comentarios establecidos hacia mi ponencia.

Muy pertinentes y clarificadores de igual manera acerca de la actual situación de América Latina. En estos momentos más que nunca por los casos de corrupción como vemos en Brasil por citar un ejemplo, nos encontramos con unos desafíos serios sobre la reestructuración de los estados. Resulta fundamental seguir construyendo institucionalidad

en cada uno de estas naciones y encontrar una nueva estrategia geopolítica en la que resulta necesario incorporar no solamente a China sino de igual manera a todas las naciones asiáticas que tan bien han hecho la tarea en pocas décadas.

PREGUNTA DE ANTONIO ALFARO A ELENA AVRAMIDOU

Ante todo me gustaría agradecer su ponencia sobre un tema de lo más interesante por su impacto geopolítico y estratégico para el futuro de Europa. Sin embargo, a raíz de la lectura de su ponencia me han surgido algunas dudas sobre el proyecto chino.

Desde mi punto de vista, uno de los principales inconvenientes que encuentro en el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, como usted identificaba, es la inestabilidad regional que existe en la zona de Próximo Oriente y el norte de África. A raíz de esto, me surge la duda de saber cómo plantea China invertir en dichas regiones, especialmente cuando existen zonas en las que DAESH está ejerciendo su influencia o existe el peligro de que en el futuro llegue a hacerlo.

Por otro lado, en el desarrollo del proyecto, quisiera saber de qué forma China impulsa sus negociaciones, opta por llegar a acuerdos bilaterales con aquellos países por los cuales desea circular o bien prefiere mantener contactos y acuerdos con grupos regionales como pueden ser el ASEAN o el SAARC. Asimismo, ¿Es Europa un socio en este momento suficientemente atractivo para China?

Finalmente, interesante también me parece la necesidad de que mediante este tipo de acuerdos económicos se logre mayor proximidad cultural entre Asia y Europa. Como usted dice, Europa debe conocer a China, pero a su vez, los chinos deben dejarse conocer por los europeos. Desde mi punto de vista sería la forma de lograr acuerdos de colaboración en muchos sentidos. Por ello, considero que será una gran responsabilidad para analistas e investigadores el saber transmitir las virtudes de China, haciendo así caer mitos e identificando los factores que conforman la realidad del país.

RESPUESTA DE ELENA AVRAMIDOU A ANTONIO ALFARO

Sobre lo primero, es decir que China nunca da a conocer lo que piensa hacer. Tal vez hay contactos entre la diplomacia china y los países en las zonas en las que DAESH está ejerciendo su influencia, pero nada viene afuera. El viaje del Presidente Xi Jinping en Medio Oriente en enero pasado, muestra justo que China sigue profundizando las relaciones en la zona. Además los chinos subrayan siempre el papel positivo que China pudiera tener por la estabilidad, la paz y la prosperidad en la región, pero nunca van más allá de eso.

Respecto a su segunda pregunta, China opta por acuerdos bilaterales. Pero ellos no se desarrollan en manera uniforme en los países participantes en el proyecto de la Nueva

Ruta de la Seda. Hay unos que se desarrollan primero y otros después, unos que van más veloces y otros menos. Eso depende de distintas razones: lazos históricos, vínculos bilaterales, colaboración en el pasado, prioridades, dificultades por la guerra, etc. (pensamos a la colaboración con los Países de Asia Central-Organismo de Shanghai).

Relativamente a la complicidad de la situación Europea, no es cierto a favor de los proyectos chinos, pero Europa es siempre Europa. Es un gran socio comercial, un colaborador necesario en el marco de la Cuarta Revolución Industrial (innovación, tecnología avanzada), un mercado por los productos chinos y una región importante por razones políticas, estratégicas y culturales. Entonces, es cual que es la situación actual en Europa, esa no afecta al acuerdo estratégico que busca China con el Viejo Continente.

Finalmente, estamos completamente de acuerdo que los investigadores y analistas tienen una gran responsabilidad en transmitir las ideas chinas y en hacer la cultura y el pensamiento chino más conocidos en el extranjero, y también hacer caer muchos prejuicios. Tal vez ellos pueden comunicar mejor el mensaje de China que los chinos mismos.

PREGUNTA DE JUAN F. ARENAS A FERNANDO REYES MATTA

Comparto con usted el difícil camino que supone llegar a la acción definitiva. Ya es un paso adelante conseguir debates formales que traten, de forma amistosa y cordial cuestiones de futuro como ese plan de acción para conseguir una “ruta estratégica” que haga converger a la diversidad de los miembros de la región sudamericana promovido por la CELAC. Estoy plenamente convencido de que innovar en las relaciones con proyectos de envergadura, con un nuevo enfoque y mayor amplitud debería ser la senda, máxime cuando innovar puede antojarse en foros como éste, más una quimera que un deseo. Sin embargo hay otro factor preocupante, el inexorable transcurso del tiempo, ¿es asumible (y pragmático) una agenda a medio/ largo plazo para la cooperación efectiva de China con las políticas latinoamericanas? Las necesidades están detectadas, pero ¿se llegará puntual a la cita? .

RESPUESTA DE FERNANDO REYES MATTA A JUAN F. ARENAS

Es evidente que América Latina, y especialmente Sudamérica, va con atrasos en todos sus planes estratégicos de desarrollo. Allí está el tema de las infraestructuras como ejemplo concreto: faltan carreteras de integración regional, faltan puertos modernos y con la profundidad requerida para las naves post-Panamá, faltan automatizaciones y eficiencias burocráticas para el desplazamiento sin trabas. En suma, el diagnóstico de las necesidades y las tareas a realizar existe. Un ejemplo es IIRSA, un plan completo de carreteras bioceánicas que constituyó el corazón de los acuerdos de la Cumbre Sudamericana en Guayaquil en 2002. Pero las trabas vinieron no por falta de financiamiento (lo ofrecía el banco de desarrollo CAF), sino porque los préstamos

debían ser tomados por cada país en su tramo y las condiciones para un país (por deuda, mala calificación, etc) no eran lo mismo para unos que para otros. El paso por Bolivia o por Paraguay, por ejemplo ofrecía complejidades.

Pero detrás de todo ello está la falta de percepciones políticas de largo plazo. Las Cumbres están siempre muy cargadas de coyuntura y, si bien se adoptan acuerdos que apuntan al largo plazo, no existe la acción política posterior que apure la marcha. China (o sus empresas que buscan actuar tras las visitas de sus Primeros Ministros y del Presidente Xi) también presionan por acuerdos a concretarse en plazos breves. Hago y me pagan. No entienden, por ejemplo, los sistemas de concesiones como el existente en Chile de construcción de carreteras y explotación a 30 años.

El momento político de América Latina es especialmente complejo. El principio de "convergencia en la diversidad" no es fácil de convertir en realidad cuando la agenda de convergencia no aparece tan clara. Y, sin embargo, es evidente: si el polo de desarrollo global a futuro estará en el ámbito del Asia-Pacífico, lo que cabe es hacer confluir proyectos como la Alianza del Pacífico y Mercosur. Los países del Pacífico, como Chile o Perú, tendrán mucho más peso en su acción en Asia si aparecen siendo un todo estratégico con Argentina y Brasil. Aunque Europa pasa ahora por una crisis mayor, su itinerario de las últimas décadas nos enseña mucho al respecto.

La cooperación china tendrá que enfocarse bilateralmente por un tiempo largo y adaptarse a una realidad regional que aún no está integrada como ellos la imaginan. Al mismo tiempo, tendrán que aprender mucho en cómo hacer las cosas: errores de relaciones y acción empresarial en Argentina, Bolivia, Perú y Ecuador son ejemplos concretos al respecto.

PREGUNTA DE JOSÉ MANUEL NUÑO LAGE A ANTONIO JOSÉ PAGÁN

Me resultó sumamente revelador y brillante el trabajo, ponencia, del Sr. Pagán; es relevante, siendo el papel jugado por ambas Coreas en el tablero asiático, la aparente influencia de las dos grandes potencias actuales, China y Estados Unidos, en los ámbitos económico y militar respectivamente. En este sentido, avanzar una reflexión intuitiva, digamos, como suelen ser las mías: en caso de que se produjese, bien a través de procesos de negociación, bien de forma "casual" y repentina una "pacificación" entre Corea del Sur y Corea del Norte, habría muchas posibilidades, a mi juicio, de que este hecho trascendente se trasladara a nivel global.

Y sí, creo (siguiendo el hilo de la ponencia) que una de las claves estaría en la fluidez de las Relaciones diplomáticas (políticas y comerciales) sino-coreanas y, en un ejercicio de política-ficción, que el contencioso nuclear pudiera fungir en último extremo de acicate, para aproximar posturas entre ambas Coreas.

Como comentario adicional y cuestión para el profesor Pagán, si Estados Unidos en última instancia aceptase, tras esta hipotética conclusión, un papel de "acompañante

internacional” de Seúl, o si piensa que una “solución” al histórico contencioso pasaría casi exclusivamente por el juego político y geoestratégico de China; en definitiva, una reunificación coreana, igualmente en un hipotético y lejano futuro, podría beneficiar a la política china del área asiática pacífica y armónica así como a su teoría del “ascenso pacífico” y potenciaría las posibilidades de una República Popular China hegemónica.

RESPUESTA DE ANTONIO JOSÉ PAGÁN A JOSÉ MANUEL NUÑO LAGE

En primer lugar agradecerte sinceramente tu intervención relativa a mi ponencia. Coincido claramente en tu observación relativa a que una pacificación de las relaciones entre Corea del Norte y Corea del Sur tendría trascendencia más allá de la Península Coreana. Por supuesto, sus efectos sobre el orden regional de Asia Oriental serían notables, y vendrían dados en gran medida por la forma en que dicha "pacificación" se produce. ¿Se produce bajo un reconocimiento mutuo entre Pyongyang y Seúl que permita una paz estable en la península pero bajo el status quo de la división de ésta, o por el contrario Corea del Sur acaba absorbiendo a Corea del Norte de una forma similar a como ya ocurrió entre la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana en 1990? Ambas posibilidades aportarían mayor estabilidad a la región, si bien la primera de ellas tendría efectos más limitados. Frente a ello, la segunda opción supondría que Corea del Sur tuviera que asumir un (muy) elevado coste económico a corto plazo, pero a largo plazo podría convertirse en un actor regional capaz de rivalizar en relevancia con Japón... algo que lógicamente no interesa al país nipón. Por su parte, EEUU tendría mucho más difícil seguir justificando su presencia militar en la Península Coreana, mientras que China perdería a un "aliado" en su frontera que por otro lado en determinados momentos (principalmente en cuanto a la cuestión nuclear) le provoca cierta incomodidad.

Respecto a la cuestión nuclear y a la aproximación de posturas entre las dos Coreas, a menudo se esgrime la idea de que un paso previo necesario para generar un clima de confianza que lleve a un tratado de paz pasa irremediamente por la renuncia de Corea del Norte de su programa nuclear. Por supuesto es una idea que tiene toda su lógica, si bien personalmente soy algo escéptico. Corea del Norte considera que es precisamente su programa nuclear lo que les protege de recibir un ataque por parte de Estados Unidos (sobre todo teniendo en cuenta que ya no están protegidos por el paraguas nuclear soviético), por lo que no sé hasta qué punto sería factible la idea de que vayan a renunciar a él sin previamente tener garantizado un tratado de paz. De todos modos también habrá que prestar especial atención a las conversaciones a seis bandas, de cuya reanudación se ha mostrado partidaria China a comienzos de este año 2016.

Finalmente, considero que en lo respectivo a una hipotética reunificación coreana tanto EEUU como China son dos actores cuya presencia resulta fundamental, si bien no nos podemos olvidar el importante papel que todavía juega el gobierno de Pyongyang. Es más, descartando tanto los escenarios de un conflicto bélico iniciado por EEUU (debido

a su elevado coste en vidas humanas y al daño que haría a su imagen) como de un colapso económico de Corea del Norte provocado por acción u omisión de China (en tanto de momento no le interesaría que ocurriera), creo que el propio gobierno norcoreano sigue siendo con diferencia el principal actor en lo respectivo a que la reunificación se produzca o no, y en este sentido tengo que decir que no se percibe en el horizonte que vaya a haber un cambio de su postura (contraria a una reunificación bajo los patrones políticos y socioeconómicos de Corea del Sur) a medio-largo plazo. Por supuesto, esto no está reñido con que, como bien dices, la reunificación trajera ciertos beneficios para China. En primer lugar alejaría el fantasma del conflicto bélico en la región, conflicto que los líderes chinos quieren evitar a toda costa ya que están centrados en el crecimiento económico y en mejorar el nivel de vida de la población. Además, podría suponer también un cierto espaldarazo a la imagen de China a nivel internacional, ya que a veces ésta se ha visto algo empañada por las acciones de su aliado norcoreano, lo cual no le interesa como potencia mundial que ya es.

PREGUNTA DE JOSÉ MANUEL NUÑO LAGE A CARLOS BLANCO TORRES

En cuanto al nuevo encaje internacional de China y su status actual y el enfoque 'tsinghua' en relación al eurocentrismo como símbolo historicista, a mi parecer, debería ser superado en pos de una revisión de aquél, por alguna otra articulación sociológica más funcional a la propia Europa; el anclaje moral del enfoque 'Tsinghua' de Yan Xuekeng, ésta sería una primera cuestión al profesor Carlos Blanco, ¿estaría relacionado con la creación de normas internacionales por China? ¿Cuál sería su alcance y aplicación en relaciones internacionales y de qué forma se implementaría el humanitarismo, en líneas generales, en el nuevo proyecto chino de desarrollo y expansión, posterior al histórico de reforma y apertura?

RESPUESTA DE CARLOS BLANCO TORRES A JOSÉ MANUEL NUÑO LAGE

Muchas gracias por sus comentarios y sus preguntas, que he separado en dos para intentar responderlas con la mayor claridad posible:

1. La 'moralidad' de Yan Xuetong, ¿está relacionada con la creación china de normas internacionales?

Por un lado, dicho concepto podría influir en la creación de normas internacionales si los dirigentes del PCCh fuesen permeables a las ideas emanadas desde la Academia, extremo que no podemos asegurar que ocurra con la potencia y frecuencia necesarias para tal fin. Por otro lado, a nivel teórico, la 'moralidad' sí debería ser una parte intrínseca del esfuerzo chino por generar normas internacionales según Yan pero, en primer lugar, se debería dar respuesta a la pregunta: ¿Debe China crear dichas normas?

Todo indica que, si se diesen las coordenadas necesarias, Yan y otros apuestan a que China se involucre en esta tarea como contrapeso al músculo y tradición occidentales.

2. Si China realmente se convirtiese en una potencia humanitaria, ¿cómo se implantaría esa dimensión?

En primer lugar, a través de la consecución de un orden interno justo para los ciudadanos chinos, pues el primer paso para convertirse en una potencia humanitaria consiste en convertirse en un ejemplo que otros estados deseen imitar: ¿Quizá pudiera ayudar a este extremo el alcance de una sociedad moderadamente próspera?

En segundo, mediante el establecimiento de relaciones con otras naciones basadas en el principio de igualdad, aún cuando se reconozca la existencia de países grandes y países pequeños.

En tercer lugar, una potencia humanitaria debe establecer una línea de actuación internacional estable y previsible. Ello no significa que China no pueda ser flexible según sus necesidades y los cambios en su entorno, pero sí debería esforzarse por convertirse en un elemento que aporte estabilidad al sistema. Por mi parte, este punto me parece que cuenta con bastantes conexiones con los esfuerzos transnacionales de construcción de medidas de confianza entre países.

En cuarto y último lugar, y quizá el punto más importante a la vista de lo defendido por Yan Xuetong, China debería potenciar la promoción de su poder blando (formado por los poderes cultural y político) pues ese será el elemento que defina el resultado de la carrera emprendida para quizá, convertirse en un (esperemos) hegemón humanitario.

COMENTARIO DE JOSE ANTONIO RAMIREZ A MARISA JIMÉNEZ

Creo que es bastante ilustrativa la ponencia y resalto el interés de establecer determinadas fases del proceso modernizador de China. Pero me parece importante destacar que está un poco invisibilizado el rol de la cooperación internacional de China, el cual es parte de su estrategia no sólo de mayor posicionamiento en política exterior sino también para acompañar en la proyección internacional de sus empresas a fin de ganar mayores mercados.

Y esta cooperación no sólo se traduce en mejorar su vínculos con países como EE.UU, Europa y otros actores relevantes (como países integrantes de los BRIC, de la ASEAN) sino en impulsar la Cooperación Sur-Sur, cuyo principal ejemplo es la que se realiza con diversos países del África. Más aún cuando China en la reunión de las Naciones Unidas para aprobar los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)

ofreció 2 mil millones. En ese sentido quizás habría que incluir en el diagrama de la Agenda del PCCh esta variable estratégica por su relevancia.

Otro aspecto que podría ser ampliado sería el de la Defensa y Desarrollo Tecnológico de China, dado que son temas en los cuales nuestra región puede ser afectada o capitalizar los esfuerzos chinos.

Los recientes casos que se han producido en Argentina sobre la represión con armas de un barco pesquero y ciertos cuestionamientos a la instalación de una base científica en la Patagonia (terreno cedido por 50 años) para impulsar la industria espacial china son hechos dentro de un contexto en las relaciones internacionales con China que deberían ser vistos como parte de la agenda global de China en la región (no perdamos de vista que la construcción del Canal en Nicaragua, el tren Brasil-Perú, y las diversas plantas e infraestructura en Bolivia) son parte también de dicha política de desarrollo tecnológico y posicionamiento estratégico.

RESPUESTA DE MARISA JIMÉNEZ A JOSÉ ANTONIO RAMÍREZ

Muchas gracias por tus comentarios y por la atención con que has que has revisado el diagrama base de mi ponencia.

Me gustaría comentarte que la base de mi trabajo, desde una perspectiva occidental, ha sido analizar desde una visión retrospectiva la evolución de una Nación desde una situación de caos y ruptura interna a su situación actual y, las variables en las que se ha asentado para poder llevar a cabo dicha evolución. Indudablemente creo muy importantes tus comentarios acerca de estos tres aspectos estratégicos de gran importancia: la política internacional (que la veo como una continuidad de la ideológica primaria de la interna), el punto en que se encuentra su desarrollo tecnológico y el de Seguridad y Defensa.

Indudablemente, el esfuerzo que la República Popular China ha llevado a cabo en estos años tiene unos costes sociales y políticos (tanto internos como externos) que van a marcar a medio y largo plazo las agendas políticas y, por tanto su análisis y comprensión nos va a permitir analizar con una visión tanto diacrónica como sincrónica, la validez y exportabilidad de los principios en los que se ha asentado su actual evolución

PREGUNTA DE JOSÉ ANTONIO RAMIREZ A FERNANDO REYES MATTA

Preocupante el poco avance como región (CELAC) para establecer una posición colectiva acerca de nuestra relación con China. Es evidente que existen estudios

académicos acerca de nuestras asimetrías con China en casi todos los campos: comerciales, económicos/financieros, culturales, científicos. Nos estamos especializando en ser sus "proveedores" de productos básicos (salvo Costa Rica) o territorios en donde sus inversiones estatales suplan nuestras carencias en infraestructura que ayuden a sus estrategias comerciales, pero aún no somos capaces de generar propuestas que mejoren las formas como nos complementamos o de trabajo conjunto.

Y si bien la corriente política de izquierda (Argentina, Brasil, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Perú) está cambiando y transita a ser reemplazada por tendencias más moderadas, aún no existe un análisis político de cómo afrontar el desafío chino, al haberse priorizado (y aun mantenido) la relación bilateral como forma de vinculación.

El avance de la CELAC para ello sería incierto, porque aún no existe un factor aglutinador para mirar a China como una oportunidad más que un desafío.

Y en ese sentido, son los centros académicos, las redes de investigación, observatorios, entre otros, que focalicen sus actividades en China y cómo la región se relaciona, los que quizás podrían ser el motor o bisagra para que el marco político empiece a moverse en forma grupal, con evidencias sobre las oportunidades que presenta para nuestro desarrollo.

¿Sería posible que la Cooperación Sur-Sur, como mecanismo de cooperación aceptado por China, sea un vehículo para ello? ¿Es posible replantear los términos del trabajo conjunto, en el que dejemos de ser receptores de las iniciativas chinas y establezcamos una "agenda de la América latina y caribeña"?

RESPUESTA DE FERNANDO REYES MATTA A JOSÉ ANTONIO RAMÍREZ

Creo que en la última línea de su pregunta está la esencia del problema que vive la región: no existe la agenda de la América Latina y del Caribe con los ojos puestos en el siglo XXI. Sin embargo, una mirada con mayor perspectiva demuestra que existen problemas similares que cruzan todas las sociedades latinoamericanas. Son contenidos de una nueva agenda, más ligada al devenir de este siglo y desde ella cabe construir los diálogos positivos con otras regiones. Por ejemplo, la vigencia de un desarrollo sustentable y el resguardo del medio ambiente, los desafíos en innovación; la infraestructura y el transporte; la transformación de sus sistemas educacionales, las nuevas demandas de las clases medias junto a la lucha por derrota de la pobreza y, por cierto, el desarrollo de mejores mecanismos de participación ciudadana, entre otras cuestiones. Y todo ello en el marco de una fuerza cultural compartida que constituye el gran sustento de la región, la base de su identidad. Como se ha dicho más de una vez, lo que no han hecho los políticos y gobernantes, lo han logrado los escritores, los artistas, los cantantes o las telenovelas.

Esos temas, al mismo tiempo, coinciden con muchos desafíos que también vemos emerger en China en su devenir por el siglo XXI y que, a veces, tienden a resumirse en la llamada “trampa de ingresos medios”. Cuando se piensa en el triángulo Estado-Mercado-Sociedad (esto es un Estado fuerte, regulador y conductor; un Mercado con capacidad de innovar y crecer; una Sociedad con equidad en las oportunidades y protecciones), el diálogo entre China y sus contrapartes latinoamericanas muestra cauces de cooperación muy significativos: allá y acá queda mucho por caminar para alcanzar el nivel de países desarrollados.

China tiene al frente desafíos por los cuales nosotros hemos pasado o tenemos experiencias profundas: expansión de las clases medias, migración del campo a la ciudad, mecanismos de participación a nivel de la base social, relaciones gobierno-ciudadanía en el espacio municipal o distrital.

Por cierto, los vínculos económicos han sido muy importantes. La relación con China contribuyó poderosamente para que América Latina y el Caribe enfrentaran la actual crisis económica mundial en mejores condiciones a otras anteriores. Pero el ciclo va quedando atrás y América Latina debe entender que China entra en una nueva fase de su desarrollo económico, una "nueva normalidad", donde - con dificultades y complejidades innegables - se busca un país que crezca alrededor del 6%, pero en forma constante. Y ello traerá una fuerte expansión de las clases medias, nuevas modalidades de consumo, búsquedas de innovaciones y mercados para ellas.

El problema fundamental es que América Latina y el Caribe no se han puesto a definir, seriamente, una estrategia para sus vínculos con China. La CEPAL busca contribuir a ello, pero falta el marco político mayor que defina orientaciones esenciales desde la cual trabajar a metas para veinte o treinta años. Hemos vivido "la trampa de las materias primas". Mientras todos vendían sus mayores volúmenes de cobre, petróleo, soja, hierro y otros a China parecía que los vínculos eran sólidos, nítidos y con perspectivas. Hubo poco o ningún esfuerzo por imaginar cuáles serían esos vínculos cuando la demanda china cambiara. Y en eso estamos ahora. La carencia mayor, en consecuencia, es política.

Pienso que los desafíos para el futuro de la relación CELAC-China pasan por dar prioridad al diálogo político entre esta región y el gigante asiático. Así imaginan las autoridades de Chile la tarea a impulsar para preparar bien la próxima Conferencia China-CELC de enero 2018, en Santiago. Juntarse para hablar de que orden internacional queremos, que estructura financiera global deseamos, las proyecciones de la interacción digital entre aquel país y nosotros, los aportes que conjuntamente podemos hacer en innovación. Es en esta región donde están las mayores reservas de agua dulce en el mundo, es desde aquí donde el universo es más transparente y estudiable, es aquí donde hay que sacar de la pobreza a una población de pobres similar a la existente en China, es en esta región donde la agroindustria puede entregar resultados mayores en contraste con el norte invernal. Y, no menor, es con los latinoamericanos que la filosofía china y sus raíces confucianas pueden encontrar contrapartes para el análisis conceptual diferente al que les ofrece la tradición europea o anglo-sajona. La cuestión es ponerse a pensar juntos porque la relación profunda entre América Latina y China no será importante si sólo se mueve en el eje "cuanto te compro, cuanto te vendo".